

La vocación sacerdotal

Oración de las familias
por las familias

Marzo 2021

EXPOSICIÓN DEL SANTÍSIMO

**Hoy, Señor, te damos gracias,
por la vida, la tierra y el sol;
hoy, Señor, queremos cantar
las grandezas de tu amor.**

1. Gracias, Padre mi vida es tu vida,
tus manos amasan mi barro,
mi alma es tu aliento divino,
tu sonrisa en mis ojos está.

2. Gracias, Padre tú guías mis pasos,
tú eres la luz y el camino,
conduces a ti mi destino,
como llevas los ríos al mar.

MONICIÓN DE AMBIENTACIÓN

Una vez más nos reunimos en esta tarde de este mes de marzo para encontrarnos con el Señor que ha querido quedarse presente en la eucaristía y ahora está sacramentalmente presente en la custodia.

Nos ha convocado en esta tarde y aquí estamos para escucharle a Él, y para contarle nuestras preocupaciones y nuestros deseos, las necesidades de nuestras familias y las de las otras que no son la nuestra.

Hoy tenemos una intención muy especial: pedir por las familias y su apoyo a las vocaciones sacerdotales de los hijos. En ella influye decididamente la familia con la actitud que tenga hacia ella, para apoyar o ir en contra. De tal manera que el niño o el joven encuentre en la familia el apoyo necesario para seguir la vocación sacerdotal con pleno convencimiento y entrega o para que tenga que luchar en contra de la misma familia, especialmente de los padres que quieren orientarlo por otro camino más rentable, o más cómodo o menos comprometido y con más prestigio social.

Vamos a pedir por los padres, para que sepan respetar y animar a sus hijos a plantearse el camino por el que Dios le puede estar llamando y apoyen decididamente a aquellos hijos que se sientan inclinados a servir al Señor y a los hermanos por la vocación sacerdotal, porque ven que ese puede ser su camino y donde se van a encontrar y ser felices.

Vamos a pedir hoy especialmente también por los hijos, niños, adolescentes y jóvenes que se están planteando la vocación sacerdotal, para que sean valientes y, si van viendo que el Señor les llama por el camino de sacerdote, que tengan la osadía de decirle como el profeta Isaías cuando el Señor le dice: «¿A quién enviaré?», que el adolescente o el joven responda: Aquí estoy, mándame a mí.

Dispongamos, pues, nuestro corazón para agradecerle su presencia y Él que siga llamando a personas normales, a jóvenes de hoy, para que estén disponibles para responderle con generosidad a su llamada.

REFLEXIÓN: *La familia cristiana debe ser promotora de las vocaciones sacerdotales y religiosas de sus hijos*

Vamos a traer ante el Señor una de las necesidades más importantes que tiene la Iglesia hoy y a la que la familia tanto puede colaborar, si de verdad vive su realidad familiar desde la fe. Se trata del problema de las vocaciones sacerdotales. El mes de marzo, coincidiendo con la festividad de San José, celebramos todos los años el Día del Seminario.

La familia de Nazaret fue el primer seminario. En el que creció y maduró el sumo y eterno sacerdote. En María y José encontró Cristo unos padres que le arroparon y le respetaron en todo momento para que siguiera la misión a la que el Padre le había enviado. En la familia en la que paso sus treinta primeros años, trabajó, se formó, creció en todos los sentidos en edad, en sabiduría y en gracia de Dios.

La familia ha sido siempre muy importante para que en la Iglesia haya habido y siga habiendo jóvenes que quieran seguir al Señor y servir a los hermanos siendo sacerdotes. Es verdad que las

vocaciones al sacerdocio son obra de Dios principalmente, pero el ambiente familiar, la buena acogida de los padres al hijo que les dice que quiere ser sacerdote o que se quiere plantear si ese puede ser su camino, van a influir en ellos muy decididamente también.

Nuestras familias cristinas deberían ser los lugares propicios en los que naciera, se afianzara y se desarrollaran las diversas vocaciones, también la vocación al sacerdocio.

Los sacerdotes que han seguido el camino del sacerdocio, porque vieron que ese era el camino por el que Dios les llamaba y en el que iban a ser felices, tienen claro que el ambiente creyente de la familia en la que han vivido ha influido en ellos y les ayudó a plantearse dicha vocación y a responder positivamente al Señor por este camino.

Muchas familias cristianas que tienen en la actualidad un hijo sacerdote se sienten muy felices de haber ayudado a sus hijos, con su apoyo, su aprobación y cuanto han podido necesitar de ellos. El sacerdote en una familia cristiana es siempre un verdadero regalo de Dios.

Hoy, las familias actuales, muchas de ellas al menos, no pueden decir lo mismo ni tener este sentimiento, porque hoy para muchas familias que se dicen cristianas, oír que un hijo quiere ser sacerdote o una hija religiosa, en vez de considerarlo un regalo y un don de Dios tal vez lo tienen como una desgracia. Ellos aspiraban a que su hijo, su hija, tuvieran una carrera que les proporcionara bienestar económico, prestigio social

e influencia y poder social. Por eso, cuando oyen a un hijo que quiere ser sacerdote o a una hija religiosa, eso da al traste con todas sus expectativas de futuro para ellos, sin preguntarse dónde realmente el hijo o la hija va a ser realmente feliz, porque, si lo hicieran, tal vez no es por el camino de futuro que ellos han pensado para ellos.

En las propias familias es donde comienza a aparecer el germen de la vocación sacerdotal en casi todos los que hoy somos sacerdotes. En ella fue adquiriendo importancia y, desde ella, nos sentimos arropados y estimulados para responder generosamente al Señor y a entregar nuestra vida a su servicio y al de los hermanos en el sacerdocio.

Podíamos palpar la ilusión que tenían nuestros padres, que se sentían privilegiados y orgullosos, de que el Señor les concediera tener un hijo sacerdote.

Ellos apoyaron en todo momento con su palabra y con sus actitudes nuestra posible vocación sacerdotal.

Los que somos sacerdotes actualmente, además de sentir en un momento determinado que Dios nos podía estar llamando por este camino, nos sentíamos motivados por la ilusión y la generosidad de nuestra familia de colaborar con la llamada del Señor. Esta ilusión y esta generosidad por su parte les llevó a plantearnos la posibilidad de ir al seminario para que fuéramos madurando aquel primer germen y si, a medida que íbamos madurando como personas, seguíamos viendo que el Señor nos llamaba por este camino, ellos nos iban

a animar a seguirle con generosidad, con libertad y con responsabilidad.

Se conjugaba en ellos con respecto a nosotros algo muy importante: la ilusión, el respeto a nuestra decisión y nuestra libertad. Buscaban, sobre todo, en qué vocación íbamos a ser mejores personas y mejores cristianos. Algún padre de algún sacerdote, que tenía gran ilusión en tener un hijo sacerdote, sin embargo le decía: «Piénsalo bien, porque mejor es ser un buen laico que un mal cura».

¿Qué pasa con la familia hoy respecto a la animación de sus hijos a hacerse un verdadero planteamiento vocacional?

Pues que a muchos padres hoy no les importan ni mucho ni poco, ni nada que sus hijos se hagan o no un verdadero planteamiento vocacional y que se pregunten ¿dónde voy a ser feliz realmente? ¿Cuál es el camino por que Dios me puede estar llamando?

La mayoría de los padres hoy les inculcan a los hijos la importancia de sacar adelante una carrera con salida, que se gane mucho dinero y que se viva con toda clase de lujos.

Si en una de nuestras familias actuales, surge un hijo que le gustaría ser religioso, religiosa o sacerdote, en vez de encontrar apoyo, se le desanima o se le prohíbe abiertamente.

Son padres cristianos, o que se dicen tales, pero que llevarían el disgusto más grande de su vida si un hijo o una hija optasen por el camino de la vida

religiosa o sacerdotal, simplemente porque hoy no es rentable ni tiene prestigio social.

No apoyan la vocación religiosa de sus hijos, no por mala voluntad, o porque se opongan a Dios, no, sino porque solo creen en lo material, en el dinero como única vía para ser feliz.

Son padres a los que les falta lo imprescindible para apoyar la posible vocación de sus hijos. Les falta tener una fe auténtica a ellos y, por eso, no la transmiten a sus hijos y menos los apoyan cuando surge una posible vocación de alguno de ellos por el sacerdocio.

No tenemos que mirar a las familias ajenas a nosotros, sino a nuestras propias familias, a nuestra propia mentalidad para darnos cuenta de que esto es así: orientamos a los hijos por el camino del rendimiento y del dinero.

Ante esta realidad hemos de examinar nuestras actitudes y también las de nuestras familias y preguntarnos si nosotros no podemos hacer algo. Y ciertamente podemos hacer y mucho yo diría: En primer lugar podemos rezar para que estas situaciones no se den en nuestras familias. Podemos ayudar a los hijos y a las familias de los hijos a que descubran la importancia de acompañar a los hijos en la vocación en la que creen que pueden ser verdaderamente felices y no en aquellas carreras en la que van a ganar mucho dinero. Podemos dar ejemplo de vivencia y de valoración de la fe, que nos debe llevar a colaborar con Dios en la tarea de suscitar vocaciones y no de oponerlos a ellas.

Podemos ayudar a crear ese clima familiar en el que se valore al sacerdote y su misión, no hablando mal de ellos siempre que sale la conversación; resaltando la grandeza de su misión; expresando nuestro sentimiento de que seríamos muy felices si tuviéramos un hijo o un nieto que optara por este camino, entregando al Señor y a los demás toda su vida.

(Guardamos unos minutos de silencio, para que, cada uno le cuente al Señor Sacramentado lo que ha sentido ante esta reflexión sobre la familia actual y las vocaciones sacerdotales y religiosas, lo que está pasando en su propia familia y lo que quiere pedirle al Señor.

ORACIÓN COMUNITARIA POR LA FAMILIA COMO PROMOTORA DE VOCACIONES



PRESIDENTE

Hemos escuchado al Señor, hemos hablado personalmente con Él en nuestra oración personal y ahora vamos a hacer nuestra oración comunitaria, pidiendo al Señor que suscite vocaciones sacerdotales en su Iglesia, en nuestras familias y que nosotros hagamos de intermediarios que ayuden a responder con generosidad a los que se sientan llamados.

Lector: Vamos a pedir en primer lugar por los sacerdotes, que existen hoy en la Iglesia, por nuestros sacerdotes diocesanos

TODOS: Te pedimos Señor por cuantos con generosidad están dedicados al ministerio sacerdotal, haz que lo vivan con alegría y entrega para que sean un testimonio para cuantos jóvenes se sientan llamados por este camino.

Lector: Pidamos por todas las familias cristianas, tanto por la nuestra como por todas las demás.

TODOS: Haz, Señor, que en nuestras familias reine ese clima de fe donde sea posible que florezcan las vocaciones. Que siempre respetemos, animemos y apoyemos a los jóvenes que veamos con germen de vocación sacerdotal, para que con nuestra valoración y ánimo vaya madurando dicha vocación en ellos.

Lector: Pidamos por las comunidades cristianas, para que sean promotoras de vocaciones sacerdotales y religiosas.

TODOS: Que nuestras comunidades, Señor, sean comunidades vivas, que valoren y aprecien la misión de los sacerdotes y animen a determinados jóvenes a entregar su vida por el camino del Sacerdocio

Lector: Pidamos por todos los jóvenes que sienten que Dios les puede estar llamando por el camino del sacerdocio.

TODOS: Ayuda Señor a los jóvenes a descubrir tu llamada. Hazlos generosos para responderte con generosidad. Que vean en la vocación sacerdotal la vocación en la que se van a sentir realizados como personas y como creyentes y en la que es posible ser muy felices.

Lector: Te pedimos por la valoración positiva de la labor y del ministerio de los sacerdotes.

TODOS: Ayúdanos a todos a valorar la tarea de los sacerdotes. Que desde nuestra valoración y aprecio ayudemos a los jóvenes a empeñar su vida siguiendo esta vocación, convencidos de que el mundo los necesita para conocerte y amarte y encontrar sentido a sus vidas.

PRESIDENTE

Señor Jesús, que nos dijiste: «Rogad al Dueño de la mies, para que mande obreros a sus mies», escucha nuestra oración y suscita en nuestras familias de hoy, jóvenes generosos, que quieran dedicar su vida al servicio del evangelio, para nunca falten a tu Iglesia pastores que guíen a los fieles por el camino de la salvación.

Tu que vives y reinas y eres Dios por los siglos de los siglos. *R. Amén.*

CANTO ANTES DE LA BENDICIÓN

1. Pescador, que al pasar por la orilla del lago
me viste secando mis redes al sol,
tu mirar se cruzó con mis ojos cansados
y entraste en mi vida buscando mi amor.

**Pescador, en mis manos
has puesto otras redes
que puedan ganarte la pesca mejor
y al llevarme contigo en la barca,
me nombraste, Señor, pescador.**

2. Pescador, entre tantos que había en la playa
tus ojos me vieron, tu boca me habló,
y a pesar de sentirse mi cuerpo cansado,
mis pies en la arena siguieron tu voz.

PRESIDENTE: Les diste pan del cielo.
✠ Que contiene en sí todo deleite.

Oremos

Oh Dios,
que en este admirable sacramento nos dejaste el memorial de tu Pasión.

Te pedimos nos concedas venerar de tal modo los sagrados misterios de tu Cuerpo y de tu Sangre, que experimentemos constantemente el fruto de tu redención.

Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. ✠ *Amén.*

BENDICIÓN CON EL SANTÍSIMO

Oración de alabanza después de la Bendición
(para rezarla todos juntos)

✠ Bendito sea Dios. ✠

✠ Bendito sea su santo Nombre. ✠

✠ Bendito sea Jesucristo verdadero Dios y verdadero Hombre. ✠

✠ Bendito sea el Nombre de Jesús. ✠

✠ Bendito sea su sacratísimo Corazón. ✠

✠ Bendito sea su preciosísima Sangre. ✠

✠ Bendito sea Jesús en el Santísimo Sacramento del altar. ✠

✠ Bendito sea el Espíritu Santo consolador. ✠

✠ Bendita sea la excelsa madre de Dios, María Santísima. ✠

✠ Bendita sea su santa e Inmaculada Concepción. ✠

✠ Bendita sea su gloriosa Asunción. ✠

✠ Bendito sea el nombre de María Virgen y Madre. ✠

✠ Bendito sea San José su casto esposo. ✠

✠ Bendito sea Dios en sus ángeles y en sus santos. ✠

CANTO DE DESPEDIDA

Sois la semilla que ha de crecer. Sois la estrella que ha de brillar. Sois levadura, sois grano de sal. Antorcha que debe alumbrar.

Sois la mañana que vuelve a nacer. Sois espiga que empieza a granar. Sois aguijón y caricia a la vez. Testigos que voy a enviar.

**Id, amigos, por el mundo, anunciando el amor.
Mensajeros de la vida, de la paz y el perdón. Sed, amigos,
los testigos de mi resurrección.
Id llevando mi presencia, con vosotros estoy.**